

Aportes a la fragmentación del binomio razón/emoción: (Co) producción de un conocimiento emocionalmente sentido

Contributions to the fragmentation of the reason/emotion binomial:
(Co)production of an emotionally felt knowledge.

 *Nicole Herrera-Farfan*¹

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo destacar valor epistémico de las emociones como dato del conocimiento emocionalmente sentido en los procesos de investigación, considerando la crítica feminista a la relación piramidal y de poder entre sujeto e investigador. Duplicando los propósitos para, por un lado, contribuir desde la vereda metodológica de la investigación cualitativa y, por otro lado, mediante la forma de escritura que presenta los resultados. Se presenta entonces, una experiencia que combina la producción narrativa con elementos situados y experienciales autoetnográficos a fin de exponer la (Co)producir que posibilitó la obtención de conocimiento mediante la creación consensuada. Enfatizando la importancia narrativa para explorar y comprender cómo se imprime en el relato de una mujer la dinámica de la dominación masculina experimentada en la relación de pareja con una persona privada de libertad. Se destaca entonces, el enfoque metodológico y de creación como parte central de la discusión teórica que se expone en este artículo.

Palabras Claves: Metodología feminista, producción narrativa, autoetnografía- violencia de género.

¹ Mg. En Estudios de Género y Cultura, Mención Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Licenciada en Trabajo Social, Universidad San Sebastián. Profesional de la Dirección de Género y Diversidades Sexuales de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Email: nicole.herrera@uchile.cl

ABSTRACT

This article aims to highlight the epistemic value of emotions as data of emotionally felt knowledge in research processes, considering the feminist critique of the pyramidal and power relationship between subject and researcher. Duplicating the purposes to, on the one hand, contribute from the methodological side of qualitative research and, on the other hand, through the form of writing that presents the results. An experience is then presented that combines narrative production with situated and experiential autoethnographic elements in order to expose the (Co)producing that made it possible to obtain knowledge through consensual creation. Emphasising the importance of narrative in order to explore and understand how the dynamics of male domination experienced in a couple's relationship with a person deprived of liberty are imprinted in a woman's story. The methodological and creative approach is then highlighted as a central part of the theoretical discussion in this article.

Keywords: Feminist methodology, narrative production, autoethnography, gender violence.

Fecha de recepción: Julio 2023

Fecha de aprobación: Diciembre 2023

INTRODUCCIÓN

Este artículo es resultado de una reflexión colectiva iniciada en el año 2021, derivada de la tesis de Magister inscrita en programa de Género y Cultura, mención en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Chile, bajo el título: *Ejercicios de dominación masculina: narrativas de mujeres que mantienen relaciones de pareja con hombres privados de libertad*. En esta investigación se recurrió a la (Co)producción narrativa para la obtención de datos empíricos, considerando el rol fundamental de las emociones y las vivencias como datos del conocimiento corporeizado y emocionalmente sentido, para sostener una investigación de corte feminista. Reconociendo que esta

investigación comprendía un gran reto, no podía estar ajena y debía ser de utilidad para una preocupación histórica: la violencia contra las mujeres.

La investigación contó con la solidaria disposición de tres mujeres colaboradoras, lo que permitió un acercamiento directo a la realidad, reconocer vivencias y contextos, que entre diálogos bidireccionales dio lugar a un intercambio de saberes y pensares. Entregando ellas la posibilidad de materializar intereses, tanto teóricos como metodológicos previos. Sin embargo, para efectos de este artículo solo se expondrá una experiencia de las tres mencionadas, titulada: *La Dulce Escarlata*.

Este artículo se interesa por aportar al desarrollo de la epistemología feminista, desde una etnografía feminista, situada, agenciada y reflexiva. Reconociendo, que en la tradición del binomio razón/emoción se encuentra uno de los tantos desafíos a los que esta investigación hace frente; la razón y objetividad, mediante su crítica a lo subjetivo. Al reconocer la importancia de las emociones en la producción de conocimiento, la experiencia del trabajo de campo en esta investigación desafía la noción de objetividad distante y promueve un enfoque relacional y comprometido, al abordar las emociones como una fuente legítima de información y conocimiento, permitiendo una comprensión mayor y contextualizada de las diversas realidades.

Conforme a ello, este artículo se encuentra organizado mediante tres secciones y subsecciones respectivamente, las que interrelacionan y conectan, por un lado, el material teórico, y, por otro, el material práctico. Exponiendo una metodología colaborativa mediante la (co)producción de textos coparticipados, en un proceso de ejecución secuencial que vehiculiza la reconstrucción de experiencias situadas sobre y desde las propias vivencias, develando y problematizando elementos de la ideología cisheteropatriarcal en el plano íntimo de la relación de pareja de esta mujer con una persona privada de libertad.

La primera sección “Experiencias significadas y saberes encarnados”, apunta a las líneas teóricas desarrolladas en la investigación de tesis que da origen a este artículo, y a su vez, integra tres subapartados; “Las emociones como dato del conocimiento emocionalmente

sentido”; “Epistemología en las emociones”; y, “Una forma narrativa para la producción de saberes”. Dichos aspectos encuadran un marco teórico sobre las epistemologías feministas.

La segunda sección “(Co) producción textualizada: una forma para la producción de saberes”, presenta los fundamentos metodológicos de una propuesta fundada en la epistemología feminista del punto de vista, e integra dos subapartados que complementan la iniciativa; “El lenguaje como elemento que lo hace posible”, y “Textos coparticipados”, para la exploración de experiencias significadas contendoras de historias de vida.

La tercera sección, “Producción de conocimiento: colaboración narrativa”, a la vez que expone los resultados del trabajo de campo y la producción participativa, contribuye a la ruptura del modo tradicional. Integra, además, cinco subapartados que exploran en la relación de pareja de la protagonista, la intersección de variables que dan vida a la violencia sostenida, retratando las formas y modos en los que esta se expresa y manifiesta; “(Co) producción narrativa: La Dulce Escarlata”, “La presencia ausente de quien sostiene la sogá”, “La extensión de la condena”, “El mandato”, “Simbólica, sutil, casi imperceptible”. Develando las dinámicas de poder y representaciones normativas que impactan en la vida de esta mujer. Finalmente, se ofrecen las conclusiones.

1. Experiencias Significadas y Saberes Encarnados

Sabemos que la violencia de género en las relaciones de pareja cuenta con gran visibilidad y consideración en las agendas públicas, gracias al trabajo realizado por los movimientos feministas, los movimientos de mujeres organizadas y otros de la sociedad civil a nivel nacional e internacional, pero sabemos también que la prevalencia del maltrato se sostiene y se torna un problema de afectación pública, y, con ello, de interés para quienes investigan e intentan revertir las causas de esta problemática.

En este contexto es importante mencionar que las experiencias de trabajo e investigaciones previas respecto a las relaciones de pareja entre mujeres y personas privadas de libertad, se han centrado principalmente en las personas encarceladas y no con agudeza

en las personas que se encuentran en el modo libre. Conforme a ello, el abordaje de la violencia de género en este contexto, difumina la extensión de la condena hacia las mujeres que se encuentran fuera de la cárcel, ignorando inclusive, el cómo se relacionan las mujeres con la cárcel desde el medio libre y sostienen la relación de pareja, omitiendo además, el encarcelamiento extendido hacia las mujeres que cumplen con el mandato cultural de normas, valores, tradiciones, ritos, prácticas, costumbres y roles de la heteronormatividad binaria (Segato, 2003).

Es interesante destacar que los Feminismos se han posicionado como escenarios de denuncia contra violencias que configuran un sin número de fenómenos y procesos, tanto históricos como temporales y culturales, y consideran una dimensión crítica y política enfatizada en la producción de conocimientos.

Por esta razón, elaborar experiencias reconociendo la producción de múltiples figuraciones entre sentires, pensares y actuares, permite atender no solo a lo que fue, sino a lo que pudo, puede y podría ser. Propuestas de una investigación feminista que apuesta por comprender realidades y desafiar tradiciones, destacando el valor de las emociones y experiencias subjetivas como legítimas fuentes para la producción de conocimientos.

1.1 Las Emociones Como Dato del Conocimiento Emocionalmente Sentido

Reconocer el valor epistémico de las emociones en la investigación es una forma de ampliar el margen de conocimiento y de objetividad parcial. Se entiende que las emociones no solo reflejan una reacción personal, sino que también tienen una intencionalidad y están directamente ligadas al objeto que nos afecta, influyendo en nuestra percepción y posicionamiento en relación con el mundo que investigamos (Ahmed, 2004).

Para García y Ruiz (2021), las emociones en la investigación han sido posicionadas en el lado opuesto del conocimiento científico, en lo irracional, o en aquello que debe ser eliminado para que no interfiera, contamine o produzca “sesgos” inapropiados. Dicotomía con implicaciones significativas en la comprensión y representación, al no permitir que las emociones y las experiencias subjetivas sean valoradas y consideradas en igual medida que

la racionalidad. Negando en el vínculo con las personas, la capacidad de comprender y captar experiencias que a menudo se impregnan de significados valiosos para la investigación, que suponen romper con la universalidad. Para Haraway (1995), conocimientos situados capaces de romper con lo heterogéneo.

Destacar el valor del conocimiento emocionalmente sentido, encarnado en las experiencias de vida, es un intento por no ser meras transcriptoras en el proceso de investigación y de recolección de datos, sino más bien, es la intención de contribuir a un conocimiento que logre enfrentar el hacer tradicional, quebrando una lógica solapada, reconociendo a la vez que la racionalidad no debe prevalecer sobre las emociones, ni las emociones sobre la racionalidad.

1.2 Epistemología en las emociones

Reconocer el valor epistémico de las emociones, es validar otros modos de conocimiento auténtico. La epistemología de las emociones sostiene que las emociones no solo son parte en la experiencia humana, sino que también son parte fundamental en la generación de conocimiento, reconociéndolas como fuente válida de información y comprensión. Para entenderlas es relevante examinar estructuras y elementos que las preceden, como la conducta, las expresiones, manifestaciones y el impacto social que de ellas desencadena.

Si bien, las emociones se manifiestan corporalmente, los estudios en las ciencias sociales, señalan que las emociones no solo son respuestas automáticas a situaciones de desequilibrio emocional, ya que, además, estas experimentan diferentes posiciones en la sociedad e inciden directamente en esta. “Desde un análisis sociológico, la emoción es un proceso y tiene una duración siempre mayor a su mera manifestación física, fisiológica y corporal” (Trevignani y Videgain, 2016, p. 41).

Con ello, el papel de la subjetividad en la investigación, se reconozca o no, tiene una influencia directa en ésta, considerando que las emociones acompañan el proceso desde la

elección del tema hasta la finalización del proyecto, pues, la comprensión del fenómeno, también se construyen a través de las emociones.

Explorar mediante las emociones no solo beneficia la experiencia, sino que también, entrega una perspectiva mayor sobre el campo de estudio al permitir que las emociones se integren en el proceso investigativo. Considerarlas como parte integral en una investigación, puede inclusive, afectar positiva o negativamente la relación investigadora/participante y sus dinámicas, pero a su vez, diversificaría las experiencias y perspectivas, inclusive podría ser considerado beneficioso al tener un efecto reflexivo y de toma de conciencia. Para García y Ruiz, no sólo la subjetividad y las emociones de quien investiga afectan al proceso de investigación, sino que también quien investiga se ve afectada por este proceso (2021). Pese a ello, estos dos autores, son enfáticos en señalar que, al nombrar, visibilizar y subrayar el papel no reconocido de las emociones en los procesos de investigación, corremos el riesgo de contribuir al dualismo razón/emoción, pero omitir las emociones, podría reforzar el paradigma androcéntrico del racionalismo.

Entonces, considerar las críticas feministas a la ciencia positivista, las que han cuestionado con agudeza la universalidad en los estudios, es contribuir mediante nuevos procesos a la producción de conocimiento, añadiendo rupturas que entregan posibilidades para la reconstrucción de nuevos pensares, actuares y saberes.

Para ello, descentrar los márgenes hegemónicos y salir de la presunción de objetividad parcial, impuesta por algunos modelos de conocimiento sostenidos y reafirmados por ethos patriarcales, permitirá destacar que las perspectivas feministas, especialmente sus propuestas epistemológicas y metodológicas, han evidenciado en los saberes hegemónicos una fórmula para esconder no solo aquello que no se quiere develar, sino también aquello que no se entiende. Es que, las epistemologías feministas, compuestas por perspectivas plurales e incluso confrontadas en algunos de sus aspectos, han ido conformando un corpus de conocimiento fértil, abundante, robusto y transdisciplinar (Martínez et al., 2014).

1.3 Una Forma Narrativa Para la Producción de Saberes

Considerar la crítica emanada desde el pensamiento feminista, frente a la relación de jerarquía y poder, que dado el método cualitativo tradicional se sostiene entre participante y quien investiga, es reconocer una relación unidireccional que no permite la toma de conciencia ni la movilización de un cambio, en quienes participan.

Por lo que, considerar, por un lado, el punto de vista de las mujeres a la luz del pensamiento feminista, en esta investigación, fue trascendental para comprender el problema desde la voz de quienes lo viven, por otro lado, fue necesario un ejercicio de reflexividad para integrar la experiencia analítica de quien investiga. De este modo, la participación es tomada como uno de los elementos constitutivos de la construcción del conocimiento situado en las experiencias.

En este sentido, la coproducción de textualizaciones narrativas genera un sistema de relaciones en el cual la investigadora tiene una mayor libertad para integrarse al proceso, mientras que la publicación de los resultados de la investigación se convierte en una intervención en la vida y las relaciones de los sujetos estudiados, quienes quedan expuestos a interpretaciones, juicios y otros impactos, incluso al negociar la narrativa final. Mediadas estas prácticas, por experiencias significadas y saberes encarnados, que consideran una dimensión política enfatizada para la producción de conocimientos (García y Ruiz, 2021), al integrar marcos que facilitan la recuperación de la agencia, su historia y sus discursos.

Es importante señalar, que tanto la teoría como las teóricas feministas han descrito las opresiones vividas por diversas corporalidades, lo que permite estudiar a los géneros en concordancia con otros sistemas de opresión, tanto históricos como culturales, con un claro posicionamiento político de crítica social. De esta forma, son las perspectivas feministas, en especial sus propuestas epistemológicas y metodológicas, las que se reconocen en esta investigación, acogiendo su mirada crítica y teorización. Teoría feminista que, en el marco de la opresión, ha reconocido y reflexionado en torno a las desigualdades que se reproducen y persisten.

En concordancia, las emociones (positivas, negativas o neutras) como fuente de información permiten que la textualización narrativa logre reconocer, en el diálogo y escritura, estructuras de géneros reforzadas en la subordinación, las que logra tensionar con objetivos de transformación.

2. (Co) producción Textualizada Para el Diseño

La propuesta inserta en este artículo se funda en la epistemología feminista del punto de vista, en tanto, pretende ser un aporte a la forma de entender y construir conocimiento mediante experiencias significadas contendoras de historias de vida. Agudizar el cuestionamiento hacia la producción científica, la lógica androcéntrica y patriarcal.

El diseño metodológico se sostiene en un enfoque de producción narrativa, a partir del cual, se buscó relevar las experiencias situadas de las colaboradoras, que son en sí mismas, protagonistas multidimensionales de la creación narrativa que posibilita el análisis. Producción que integra aportes desde la escritura autoetnográfica y favorece un proceso de reflexividad crítica de las prácticas disciplinares en las ciencias sociales, aportando al conocimiento “desde y sobre” la propia implicación en el proceso de investigación. Sin obviar que, para la cultura académica, las emociones incomodan, toda vez que la implicación emocional logra hablar abiertamente de las propias experiencias de quienes investigan.

Es interesante reconocer que determinadas investigaciones pueden tener un gran impacto emocional, tanto en quien investiga como en las personas o grupos investigados. Tal como menciona Gómez (2019), conocer y escuchar relatos rompe con la idea de objetividad distante, toda vez que la subjetividad y la conexión entre quien investiga y quien participa, genera componentes básicos en la relación de investigación, tales como: cercanía, empatía, entendimiento, reciprocidad, respeto y confianza.

En relación a las investigaciones de corte feminista, hablar de una epistemología de conocimientos situados, permite reorganizar las formas en las que se construye el conocimiento y las formas en las que se ve el mundo, favoreciendo las lógicas contestatarias mediante un privilegio epistemológico que deriva de nuestra posición marginal

(Guzmán y Pérez, 2005). Investigaciones feministas que rompen con los esquemas de conocimiento unidireccional, y gracias a sus paradigmas, han liberado a las ciencias sociales de la idea positivista del monismo metodológico.

Con todo, es preciso destacar que el trabajo de campo en las investigaciones feministas es capaz de considerar las diversas complejidades de cada experiencia. Idea con la que Harding (1998) nos invita no solo a sumar números o agregar sujetas a la investigación, sino que, a investigar sobre la pluralidad de experiencias, considerando que cada experiencia es única, diferente y varía según contextos y patrones socio culturales, para de algún modo, evadir el problema de la "suma o agregación de las mujeres".

2.1 El Lenguaje Como Elemento que lo Hace Posible

La producción narrativa colaborativa que se presenta en este artículo tiene pretensiones que parten desde la perspectiva dialógica del lenguaje y la propuesta epistemológica de conocimientos situados (Haraway, 1995). Donde lo fundamental fue el lenguaje como un elemento que lo hace posible.

Siguiendo este razonamiento, es necesario considerar, a lo menos, tres principios ontológicos del lenguaje que nos constituyen como seres narrativos. En primer lugar, reconocernos como seres lingüísticos, ya que vivimos en inmersión con el lenguaje; en segundo lugar, entender que el lenguaje no sólo describe realidades, sino que también las transforma; en tercer lugar, considerar que somos construcciones lingüísticas y, por lo tanto, creamos nuestra propia identidad a través del lenguaje (Echeverría, 2005). En relación a esto, el sentido que le otorgamos a nuestras vidas es fundamentalmente lingüístico.

Así, el lenguaje proporciona relatos y narraciones que construyen múltiples realidades posibles. En este contexto, en la década del 90, surgen las producciones narrativas como un método de investigación basado en principios metodológicos derivados de epistemologías feministas, hermenéutica y sociología del conocimiento científico.

2.2 Textos Coparticipados

La (Co)producción narrativa, implica la construcción de relatos con una lógica argumentativa que organiza las ideas en torno al tema central en diálogo. A diferencia de otras técnicas de la metodología cualitativa, no se trata de un registro para el análisis de datos simplemente, sino de una narración conjunta que busca exponer las tensiones inherentes a esos temas (Troncoso et al, 2017). Esta técnica, no se limita a momentos aislados de captura de información, sino que, se enfoca en la construcción de un proceso relacional continuo.

Del mismo modo, las diversas corporalidades involucradas adquieren un papel central en la investigación. Mediante encuentros que, además, brindan tiempo para que las emociones fluyan libremente, así lograr retratarlas. Momentos de conexión emocional y expresión afectiva que contribuyen a la comprensión profunda de lo que se quiere expresar, a la vez, que permiten captar matices y significados subyacentes.

Mediante encuentros capaces de sostener profundas y extensas conversaciones, en la investigación que precede este artículo, se utilizaron recursos personales desde el lenguaje y la escritura para elaborar la (Co)producción narrativa que da cuerpo al resultado de la investigación, mediante la articulación de voces y experiencias que retratan la interacción desplegada.

3. Producción de Conocimiento: Colaboración Narrativa

Con el fin de establecer una metodología horizontal y darnos a la posibilidad de recuperar el conocimiento emocionalmente sentido, encarnado y experiencial, las producciones narrativas integran un continuo dinámico de dimensiones, entre, oralidad, escritura, lectura y contra-escritura, a través de un proceso colaborativo de confianza y conexión, que aporta sustancialmente, otras formas de entender y construir conocimiento explorado mediante experiencias significadas.

Es en esta contribución, a la comprensión y al conocimiento, que iniciaron una serie de encuentros para dar vida a la siguiente Coproducción Narrativa: “La Dulce Escarlata”

3.1 (CO) Producción Narrativa: La Dulce Escarlata

Parecía ser un día como cualquiera, mezcla de detalles, pero entendiendo que de estos está compuesta la vida. En aquel espacio donde era perceptible una multiplicidad de voces a la distancia, inician los párrafos con La Dulce, La Dulce Escarlata.

Dicho espacio era una oportunidad de novedad para la Escarlata protagonista, algo tan nuevo como lejano a la realidad hostil que ella habita. Hoy fue un día como pocos para ella, de novedad, de conocer y probar nuevos sabores, y de otros tantos para mí en un lugar común para muchos, pero inalcanzable para ella. Acciones tan básicas y cotidianas para nosotros, que olvidamos el valor de compartir un buen café en buena compañía.

Un nuevo día en este andar, donde no tengo certeza alguna de lo que aquí acontecerá, de cuantos pensamientos constará su historia y la significancia de cada una de estas. Y de cómo un nombre escrito a mano en su vaso, es todo lo que probablemente pueda entender por identidad.

En la rememoranza de la imaginación, inspirando las voces que nos suelen hablar de infancia, y adolescencia, en que es difícil comprender de qué se adolece, pero algo menos complejo tener seguridad de lo que sobra, y la interrogante respecto de la visualización de las personas significantes más que significativas, y como estos se relacionaban entre sí, ahí es cuando entra en escena más bien lo dulce de una voz de niña, pero que disuena al paso de su historia, tan lógica como incomprensible a la razón, pero muy probablemente más al recóndito sentir, que al paso de cada palabra se inspira inconscientemente para poder seguir.

3.2 Afectos Victimizados

Su voz evidenciaba la timidez de la inclemencia y la sumisión más absoluta, la espera incansable de otro que acompañe sus pasos. Al oír cada escueta oración, cada esfuerzo de entrega al entendimiento del otro, pero tan distante de la otredad, es que cuesta a ratos pensar más que en el cómo, sino en el porqué. Debo reconocer que a ratos ella, sin saber, me hace sentir tan pequeña y a veces tan privilegiada que llego a sentirme miserable.

Es en este transitar contributivo de vida, de historias, de saberes y sentires, que la protagonista, ya siguiendo mi voz y mis ojos, y frente a la pregunta, sobre cómo ella veía las

relaciones de pareja de las personas adultas que alguna vez fueron responsables de su cuidado, ella responde rápidamente un escueto “bien”. Ante lo cual, me pregunto, ¿qué es bien?, a lo que esta vez responde “unidos a pesar de todo”. Palabras más tarde, en un elemental y coartado relato, agrega que su madre y la pareja de esta, se protegían, ante todo.

Había dicho tan poco, sin embargo, tanto a la vez, es que, así como el lenguaje construye realidades, también logra silenciarlas fácilmente.

De pronto, ella toma el curso de la conversación y dice; “Mi primer pololo fue en el colegio, yo tenía permiso de mi mamá, pero no su pareja, a pesar que ambos íbamos a la matrona para cuidarnos.

Luego de un largo silencio y varios sorbos de café, ella continua, antes diciendo; “él tenía 13 y yo 14, pero mi padrastro, la pareja de mi mamá, era malo”. Entonces yo, le contra pregunto ¿a qué te refieres?, ella dice; “Cuándo se enteró que yo pololeaba, abusó de mí y me violó para castigarme por no hacer caso”. Es en aquel momento, que, para mí, los segundos que ella demoró en beber su café, se volvieron eternos y las preguntas se multiplican en mi cabeza, ante lo cual sale al rescate un ¿y tú mamá? “Nunca me creyó, es que ellos se protegían”, sentencia La Dulce Escarlata, y yo comienzo a hilar frases anteriores.

Confirmé tamaña declaración con un ¿no te creyó? “no, no me creyó y tuve que seguir viviendo ahí y aprendiendo a cargar con cosas que te marcan para toda la vida, pero había que superarlo para estar bien”, reafirma ella, “después de eso tuve que terminar con el pololo que le contaba”. Sin caer en cuenta respecto del tenor de sus vivencias prosigue, “yo le conté a él, lo que me estaba pasando, entonces ahí se terminó (...) yo no quería más problemas con mi padrastro y mi mamá”. Después me cuenta que, con esos dos adultos debió convivir hasta los 18 años, es decir, por lo menos cinco años más de constante tortura para ella.

Y como te protegías, si es que de esa situación se puede uno proteger, le pregunté sin pensarlo mucho; “eeh no, no había forma, porque como yo me vistiera me expresara, al él lo provocaba, el meeeee (...), siempre hasta el día de hoy, todos estos años me ha tratado como su señora, imagínese los celos de mi mamá. ¡Uff, ha sido algo difícil, porque yo no

quería saber! Pero los hombres son así, medios animales y con otras necesidades. Lo malo era que mi mamá no me creía, me veía como su enemiga”. Entonces le pregunté; ¿qué te pasa a ti con eso de que no te crean? “Me da pena, porque después me dijo mi mamá que lo que yo tenía era esquizofrenia, y estoy segura no la tengo. Yo creo que mi mamá no hizo nada por él, paga el techo y pone la comida”. Ella sabía, había claridad en sus palabras.

Su rostro mostraba una seguridad tal que concordaba con sus recuerdos, sentimientos, dejando una sombra para cada amago de luz, corra a donde corra. Luego de unos segundos disfrazados de minutos y en esta injusticia eterna del sentido común, como el menos común de los sentidos, es que le pregunto ¿qué crees que debería suceder? “Debería haber justicia”. Cierra entregada al relato.

Luego de varios minutos y otro café para ella, le preguntó, ¿cómo ha sido este último tiempo viviendo lejos de tu familia? “Ha sido un buen tiempo, han sido buenos momentos”. Riendo un poco me cuenta que su actual pareja, es lo que ella cree un buen hombre. En función de lo cual mi mente perpleja me interpela, y le preguntó, ¿qué es ser un buen hombre?, entonces me responde un poco sorprendida, “Usted sabe, encachado, preocupado, un poco celoso, pero de puro preocupado, es que él no quiere que nada me pase”

Mientras yo en silencio me preguntaba, ¿qué es el bien cuando de su ausencia es que estamos hablando?, claramente La Dulce había escapado a donde el bien yacía estupefacto ante lo incomprensible de su error. Mientras ella pese a todo disfrutaba su café, y el mío sabía algo más amargo de lo habitual.

3.3 La Presencia Ausente de Quien Sostiene la Soga

Cuando la volví a ver, luego de algunos días, le quise preguntar por sus parejas o andantes, según como calificarán para ella, y la libertad que a ella le hiciera cómodo responder, y La Dulce en su timidez me cuenta que habían sido sólo tres en la vida, contando a aquel primer compañero de escuela al que le fue más cómodo dejarla cuando ella más necesitaba, inclusive. Pero si aquel chico de la escuela había sido el primero, y ahora estaba en una relación, faltaba un segundo por entrar a escena, y era nada más, y nada menos que

el padre de su pequeña hija, todo un fantasma hasta ahora, pero La Dulce Escarlata tenía buenas palabras para todos, qué duda cabe, tan intensa como cálida a la vez, la dualidad es suya por naturaleza.

Al hablar de este segundo personaje, ella lo recuerda como una muy buena persona, diciendo; “él nunca me obligó a nada, porque cuando yo no quería tener relaciones con él, él me entendía, y eso que yo era su pareja”, continúa luego diciendo; “ahora que me acuerdo, nos apoyábamos en todo, pero cuando llegó la hija él cambio. Cambio en muchas cosas, y fue difícil, es que es difícil hacer el papel de papá para una mujer (...) Decirle a tu hija que el papá no está, que fue a comprar cigarros y no ha vuelto, es difícil porque los niños van creciendo y se dan cuenta de la falta que les hace una familia”. Para ella, el significado de familia, tiene todos los significados posibles, pero pese a ello, era trascendental en su relato.

Entonces quedaba pendiente porque se fue, algo simplemente no calzaba, ahí es cuando La Dulce hace mención, finalmente, la razón por la que el sujeto en cuestión se había ido, era porque no había querido reconocer a la hija de ambos. Dijo ella, “él no estaba preparado para formar familia con nosotras, parece que de nada sirvió todo lo que meforcé”. Comenta ella, haberlo esperando por un tiempo, pensando que maduraría, que encontraría un trabajo y las iría a buscar.

Luego y de tanto esperar, ella sintió que debía darle un padre a su hija, porque no era justo para la niña la falta de apellido paterno, “que va a decir la gente”, pensaba ella. Época en la que su hermana, con ganas de ayudar, le presenta a un amigo. Aquí es cuando un recuerdo que trae consigo le roba una sonrisa, varias para ser exacta, y con risa nerviosa me dice “yaaaa no me mire que me da vergüenza... (risa constante)”.

3.4 La Extensión de la Condena

Todo se dio en medio de la relación de amistad de dos escolares, “Yo lo conocí antes de que cayera preso en Colina, era compañero de curso de mi hermana, juntos fueron al Liceo (...) igual que yo, él tampoco lo terminó. Yo no sé ni leer, antes me daba vergüenza,

pero como él sabe mi historia y me entiende, ahora lo digo nomas". Recuerda ella, en medio de varias anécdotas de colegio, las que recuerda como momentos de diversión, inclusive una vía de escape a su cruda realidad, y esta es solo mi impresión, considerando que en aquella época aún vivía con su madre en la casa de su padrastro.

Ella recuerda los inicios de este amorío juvenil, como un juego de miradas entre ambos, calificándolo a él como un joven respetuoso, chistoso y simpático. Entonces qué motivo habría para que La Escarlata se negara a la propuesta de su hermana. "Acompañé a mi hermana y unas amigas a visitar a sus pololos a Colina, yo iría con ellas para verlo a él", comenta La Dulce. Al parecer, esta era una dinámica habitual entre su hermana y sus amigas, visitar a sus parejas (maridos como ellas le dicen) en la cárcel de Colina Uno, lugar al que nuestra protagonista no había ido antes, pero tras la invitación de reencuentro con este joven al que recordaba con tanto cariño, aceptó y fue por primera vez. "Me arregle bien, con ropa clara porque usted sabe, no se puede entrar con ropa negra ni zapatos con plataforma. Ese día madrugamos para hacer la fila".

Sin embargo, al poco andar, establecieron una relación de pareja, y ella se comprometió a visitarlo cada vez que le fuera posible y a hacer lo posible por visitarlo. "Él está condenado por Robo con violencia, pero a él lo involucran", cuenta ella transparentando la causa en la condena de este hombre, una causa injusta frente a la inocencia que ella alegaba para él.

Cabe mencionar, que estando en una relación, no vivían juntos por motivos obvios, en tanto, ella vivía en un albergue de la zona central del país. La Dulce, si bien tenía noción del mundo de la cárcel nunca había tenido que enfrentarla directamente, ya que, aquellos cercanos que habían estado en tan vil lugar eran familiares que nunca debió ni sintió necesario visitar, sin embargo, me surge la duda de ¿cómo lo hace para mantener la relación y seguir juntos?, y la respuesta fue, gracias a que él que en la cárcel mantiene acceso a celular, con el cual la llama al menos ocho veces al día, de preferencia por video llamada. Llamadas diarias en las que él inicia la conversación siempre con las mismas

preguntas para mantener un panorama de su día a día, un largo interrogatorio al que ella está acostumbrada, momento en el que debe mostrar el entorno y hablar por altavoz, tal como dice ella, “no hay porque ocultar nada, ni tenerle vergüenza al marido de una, ahora está en la cárcel, pero pronto saldrá”.

Siempre que puede lo visita, sin antes reunir el dinero que debe entregarle, como dice ella, “adentro todo se paga y la tranquilidad también la pagan”, entonces, para generar dinero vende ropa y otras en una feria cercana al albergue que la cobija.

Cuando llega el día de la visita, ella se levanta de madrugada, pues debe llegar a Colina antes de las 8 de la mañana para hacer la fila de ingreso. Pasan el día juntos, en medio de la incomodidad y constante temor de ella, “si usted viera la cara de malos de algunos, desquiciados y trastornados, se pone la piel de gallina a veces”.

Ante la pregunta de ¿cómo se proyectan ustedes como pareja? Ella responde, “yo quiero lo mejor para él y él lo mejor para mí, y yo le digo a él que no se preocupe porque todos cometemos errores. Es que acá (en la visita) se ven los que están con uno, si en la cárcel y en el hospital se ven los que realmente lo apoyan a uno, y yo obvio que lo apoyo a él, no está solo porque estamos juntos en esto. Si tu pareja no te apoya entonces quien te apoya. Así es que yo lo apaño y él me apaña a mí, esto es como un estudio que uno va aprendiendo, uno comete errores, pero también se aprende del error y esperar que cambie y seguir adelante”.

3.5 El Mandato

¿Qué se siente tener una pareja privada de libertad? ¿Cómo se lleva eso? ¿Cómo crees tú que te ven también? “Se lleva nomas, un poco difícil porque no es lo mismo hablar por un teléfono que hablar con él en persona, pero yo soy honesta y no le oculto nada, si hay que hacer video yo me muestro entera y muestro el lugar, así no le doy motivos. ¿cómo te ven?, no sé, porque para él yo soy su señora, entonces me ven como la señora de él, y como la señora de alguien no miro nunca, nunca para el lado. Cuando estoy ahí con él, nunca miro a los lados, siempre lo miro a la cara como a él le gusta”.

La Dulce acusa juicio por parte del entorno tanto a su pareja como a ella, a lo que ella siempre responde asumiendo tener la edad suficiente para tomar sus propias decisiones. Me da detalles como su edad, él tiene 28 y ella 22, y asume en su relato la experiencia y sabiduría de este hombre, “es más maduro que yo, me ha ayudado mucho a madurar porque una a veces toma decisiones malas, y yo ahora le pregunto todo a él, y él me orienta (...) me ha aceptado con mi hija, ya somos casi una familia”, algo siempre importante para ella, la conformación de una familia, un padre para su hija, una pareja estable para ella, cual escena prototípica frente a los roles de género.

La Dulce en su dulzura sueña con su relación en libertad, y comenta una voluntad mutua de irse a vivir al sur, querer trabajar mientras él “limpia” sus papeles. “Yo quiero hacer una familia con él, porque a pesar de que él este allá él dejó una marca incluso en mi hija, ella lo ve como papá y él a mi hija, y me ha acompañado en momentos difíciles que, aunque esté privado de libertad hemos pasado muchas cosas los dos”.

La Dulce, protagonista de esta historia de espanto y falta de querer, no así de la propia historia que relata. “Es cariñoso, avanza demasiado cariñoso porque le gusta sentir que soy de él, es preocupado, un poco celoso, pero yo también, se preocupa mucho de mi bienestar. Yo no le exijo plata ni nada, no, porque yo sé cómo es ese lugar”. Ella en su relato, lo describe como bonito, y que sus celos son más bien por cariño y afecto mutuo.

Refiere que, para ir a cada visita, debe usar una polera bajo su vestimenta habitual y pantalones sueltos. “No puedo mostrar nada”, a cada visita debe asistir lo más cubierta posible, con el rostro natural e idealmente, si el calor lo permite, con polerón ancho, “si se me llega a olvidar, él me da un puro apretón y una mirada de esas que dicen todo. Pero es para que no me miren, lo hace por cuidarme, porque hay tanto degenerado suelto, y él estando ahí no es mucho lo que me puede cuidar”. Marcas de dominio sobre el territorio soberano, cuerpo de La Dulce.

Revela cómo es la dinámica de las visitas conyugales, “los gendarmes preguntan quién tiene visita conyugal, y ellos responden, así les pasan método anticonceptivo”, más

allá de cada detalle, una radiografía de la visita conyugal en el país, un derecho que si bien se presenta como beneficio y en el cual las más castigadas son las mujeres.

“A veces me da vergüenza porque todos saben a lo que uno va, hacen chistes y cosas, pero yo siempre mirando adelante hasta que él llegue”, comenta que el camarote que ellos ocupan es especial, él lo prepara con dedicación, lo limpia y asea lo suficiente para ella se sienta cómoda.

Como la otrora playa de los privados de libertad en voz de algún candidato, se desvanece para ser una violación a la dignidad que aún permanece a la espera de ser costumbre, con módulos desde donde se escucha todo, desde donde el hombre sale satisfecho y ella camina a la salida como el objeto que ya ha cumplido su función, desde donde La Dulce ha salido tantas veces masticando la vergüenza, espacios que no cumplen con los estándares mínimos de dignidad. Ella, agrega que él pone música para silenciar en esta ocasión sus quejidos en el acto mismo de la relación sexual, y que ella actualmente se siente mucho más confiada, básicamente porque ella nunca le ha fallado, como sinónimo de seguridad del comportamiento de él, refiere además que siempre lo irá a visitar, pero que cree que cuando tenga algún motivo de fuerza mayor como trabajar, por ejemplo, es decir, bajo las excusas correspondientes él entenderá su falta.

Pese a todo, mantiene acuñada la esperanza de la palabra de una desconocida, la suegra según refiere, les ofreció una casa en el sur, algo extraño cuando palabras más tarde comenta que luego de un incendio debió en conjunto con otros actores familiares ayudarla a reconstruir su vivienda en Santiago. La Dulce, ante la pregunta de ¿cómo cree que la ve la familia de su pareja?, comenta más bien verse a sí misma como; “Luchadora, buena mujer, buena mamá y que yo lo he ayudado a madurar y que he sido la única persona que en las malas y en las buenas ha estado con él apoyándolo, queriéndolo y cuidándolo...”, lo que llama profundamente mi atención y curiosidad para desentrañar cómo es o qué características tiene una “buena mujer”. Según La Dulce, frente a lo cual le pido me defina según sus propias palabras y pregunto ¿qué es ser buena mujer?,

¿cómo se cuándo se es una buena mujer?, ¿Cómo yo sé que yo soy buena mujer?, a lo que ella responde rápidamente; “como he sido yo con él, eso es ser buena mujer, al pie del cañón” y claro, como se refuta algo tan implícito en el pensamiento y en el sentir, que imagen tiene La Dulce de la que era su madre, claro, no sé si haya mucho más que decir, pero en ese instante tras un sorbo de café, algo frío en este punto de la conversación, es que vuelvo y le digo buena mamá es parte de ser buena mujer entonces, a lo que ella añade, “sí, luchadora y trabajadora, que ha tenido caídas pero sigue adelante...” Sigue con frases capaces de hacer repensarlo todo, “una buena mujer quiere cumplir metas en su vida, o lograr más cosas en su vida y uno después cuando logra cosas en su vida que son cosas importantes que te marcan a ti, uno dice: lo lograste, soy buena mujer o buena persona también”. Llegado el minuto de consultarle respecto de cómo es vista, ella responde; “con él buena mujer y buena señora; siempre mirándolo a la cara y no mirando a los lados”. La Dulce es tajante; “respetándolo, diciendo las cosas como son, con respeto y con la verdad siempre con la verdad se llega a cualquier lado y a tener confianza en el otro”. Sentencia ella finalizando cuán extensa frase.

En este momento es que le pregunto respecto de cómo ve a las otras esposas del resto de los reclusos, o que le cuenta eventualmente su pareja de las otras esposas o señoras, a lo que ella me dice “malas”, argumentando con que a su juicio, uno más bien intencionado, que dice relación con que estas jugarían con los sentimientos de las personas o que los juzgan, en virtud de que en el contexto carcelario que ya es de máxima complejidad, les llevan droga y eso para ella es sinónimo de hacerle daño y no querer a la persona que se está yendo a visitar, obviando en su inocencia la obligatoriedad en la que se sienten muchas de ellas, producto de la violencia a la que siguen siendo expuestas. Dicho lo anterior, es que surge como una posible obviedad ¿y lo hacen para que ellos consuman o para que ellos vendan y tengan plata?, La Dulce no duda contestándome que es para consumo, pero y ¿qué cosas buenas hacen ellas por sus parejas?, ella una vez más lo entiende como una entrega total y absoluta, para ella es

estar ahí para cosas que el hombre requiera, desde el cigarro hasta su cuerpo. La Dulce entra en un relato monosilábico respecto de algunas dinámicas intra carcelarias, como el ingreso desde fuera de todo tipo de sustancias en pelotas, por ejemplo, y de cómo castigan los conflictos al interior del penal, en el caso de su pareja hace poco con dos meses sin visitas, agregando además que a esas sanciones se le suman la entrega de encomiendas, muy distintas a las que seguro imaginamos, estas se limitan a alimentación y/o artículos de higiene personal, que en el caso de la pareja de La Dulce, se las envía la madre de este, mientras que La Dulce dice comprar pan, y otros en los alrededores de la cárcel, hasta completos se coordinan para compartir. Respecto a lo que la enoja de él, ella se limita a lo que desde la distancia es de toda lógica, que le mienta, o cuando quizá subentiende que la está manipulando para su control, como inventarle que la llamó y esta se encontraba en otra llamada, para así sacarle posible información que le sirva para armarse una panorámica de los días de La Dulce. El pleno ejercicio de utilización, del más puro y duro control, como patrón de manipulación, uso de humillación como herramienta de sometimiento, no quisiera ella escapar a esta concepción masculina de la buena mujer, de la señora, en un espacio de masculinidad por excelencia, del acento en ella, y por cierto, de las distintas masculinidades que emergen dentro de la estructura penal, espacio que subvalora y estigmatiza lo femenino y promueve una idea de reinserción desde la figura hegemónica del proveedor.

3.6 Simbólica, Sutil, Casi Imperceptible

La Dulce se limita a agregar que él es brusco sólo en la intimidad, y que el hecho de que él se encuentre preso no afecta en nada la relación entre ambos. Añadiendo, además, que se sentiría más segura con él afuera en libertad, subentiendo que también más feliz.

Finalmente, más allá del raciocinio personal, que abofetea al entendimiento, qué entendemos por libertad, o lo que sea que fuere que haya entendido cada quien, desde lo más personal de sus vivencias. La Dulce, ante la pregunta sobre violencia, y cómo o

qué entiende de esta, si bien niega cualquier forma de maltrato de su pareja para con ella, me cuenta que si la atemoriza cuando él se encuentra con alguna suerte de crisis, donde le grita y ella lógicamente se asusta, muy probablemente evoque más de algún recuerdo que no merezca una letra describir, entendibles según ella en el marco de la abstinencia por el no consumo de drogas. Más bien amparado en la supremacía del dominio masculino del miedo. Aun así, es que silenciada en lo interno, una vez más, lo contiene.

Ella, coincidentemente, al igual que él, no saben leer ni escribir, ella dice que él le enseña lo poco que va aprendiendo, porque no quiere sea “una burra en dos patas” y así subsanan la falta de Estado, la falta de familia, la falta de querer. Cuantas Dulce se empequeñecen explicando lo inexplicable, dado que en Chile hay más de medio millón de personas consideradas analfabetas, ubicándonos por sobre la media de países vecinos como Argentina o Uruguay, repito, cuantas Dulce están imposibilitadas de hacerse inmortales en las letras, cuantas Dulce han sido excluidas de escribir su propia historia, y trazar las líneas de su propio camino. Cuántas, habitantes de un sistema de poder que asume diferentes facetas y por tanto desvanece sus culpas, haciendo su caracterización más eficaz. La Dulce siente miedo, de cuando él se enoja, de cuando él grita, de cuando él se impone, de cuando él marca territorio y dominio.

La Dulce se empequeñece, y diluida en su timidez hace referencia a aquellas veces en que él la cuestiona y fuerza a dejarse sacar la ropa, y como no ha de hacerlo si son pareja, argumenta, si debería confiar en él. Cómo, si el consentimiento no es precisamente sinónimo de ella, evidenciando esta vez, de forma tácita, la violencia entre ella y él, ésta que no se expresa, que se supone, que se sobreentiende, como no habría de dejarse. Cómo, situación que en el imaginario social debe darse por sentado y ser más bien sobreentendida como un machismo más bien sutil, de dominio tenue, pasando impune al ojo vestido de crítica ciudadana. Cómo es que se llega a entender como sinónimo, el marcaje de territorio sobre los cuerpos femeninos soberanos en sí mismos, cómo es que se asocia la experiencia conjunta al proyecto de vida tan libre como personal,

cómo es que la cosificación te puede hacer sentir bien, cómo es que tu valor infinito se reduce al mínimo posible, cómo es que la entrega puede ser unilateral. Cómo es que se desconoce que el amor no duele, como... Pero por, sobre todo, cómo es que se puede transitar por una vida sin protagonizarla, sin ser actriz principal, sin tener el control de tus líneas, cómo...

Para nuestro último encuentro, ella dice sentirse incomprendida, cuestionada por el amor a este hombre, cuestionada por la forma de ser y ejercer su maternidad, cuestionada por no formalizar un empleo, cuestionada por no tener redes de apoyo, cuestionada por todo lo posible a ser cuestionada. Un encuentro cargado por la pena que la embarga, con miedo a perder lo más importante para ella, su hija, luego su amor.

La Dulce, en su transitar tan sinuoso como quebrantado, como ciudadana del mundo, de uno más bien sombrío, uno que no comprende ni acoge, uno que simplemente castiga su género y el mío, un mundo desde donde se huye, porque quién podría querer quedarse a observar tamaña pesadilla, quién...

La Dulce Escarlata quiso ingresar a una casa llamada de acogida en una populosa y emergente comuna Santiaguina, de la cual luego de variados cuestionamientos, o juicios cómo sería dicho en palabras de ella, que le invalidaban en el único rol que seguro quiere hacer mejor, dada la significancia implícito en él, qué duda cabe, fue que corrió en busca de un mejor espacio para ella y su pequeña hija, al poco estar de aquella huida es que se interpuso una medida de protección en favor de la niña, que tiempo después endurecería su alcance, determinando que la pequeña fuese llevada a un hogar con susceptibilidad de adopción, nuevamente se encontraban al amparo del desamparo, en la calle. Así, dada la vulnerabilidad de ambas, fue que sin duda algún humano que aún goza de tal, las auxilio siendo llevadas a un albergue, tiempo para el cual aquella medida del espanto empujó a La Dulce al abismo de la huida más veloz que fuera posible a su cuerpo, otra que esta vez la llevarían al desconocimiento final de sus pasos. Es así que como al principio de estos párrafos que desafían a la basta sensibilidad y razón, en donde mencioné la

ausencia de certeza alguna de lo que aquí acontecería, que una vez más la imposibilidad se hace parte de un relato lleno de estas, y se pierde todo rastro habido de aquella protagonista en la invisibilidad de su propia historia.

Hoy, ya no me responde el teléfono, ya no logro ubicarla en el albergue, la fui a visitar a la casa donde la acogerían, pero tampoco había registros de ella.

Lo último que se sabe de aquella ciudadana del mundo en fuga de éste, es que se encuentra con orden de búsqueda junto con la niña, en función de lo cual una nueva y más reciente negativa impide dar término a un proceso que efectivamente pareciera no tenerlo, y con este la lectura de su historia de vida construida en la humildad de un puñado de letras incapaces de dar sentido al sinsentido de la invisibilidad, del desamor, y la violencia.

Lo último que da voz a los recientes pasos conocidos de La Dulce, en la singularidad de una ciudadanía que a ella no le reconoce ni considera titular de derecho alguno, permiten deducir, es que en su última huida, cruzando ríos y siguiendo la corriente de su imaginación, se habría ido junto a su pequeña hija al sur del país, lugar del que tantas veces me conversó, el mismo que tanto había soñado en el bosquejo ideado con su pareja, una vez que este volviera a estar en libertad, recuerdo sus palabras cuando me decía “voy a trabajar en lo que sea para ayudarlo, en el sur la gente es más amable, a la niña la voy a ingresar a un jardín de la Junji, y todos los días lo voy a esperar con la casita impeque para que le dé gusto”. Una manifestación más del dominio de aquel tipo que aún entre rejas es capaz de hacer soñar a La Dulce en función de su propia libertad, finalmente todo se reduce a él. En esta eternización de la arbitrariedad.

“Las emociones han sido colocadas en el lado
opuesto del conocimiento científico, en lo
irracional, o en aquello que debe ser
eliminado para que no interfiera o contamine”

Conclusiones

Si bien esta participación tuvo la intención de exponer una reflexión sobre el trabajo de campo realizado, también expone el intercambio de conocimientos mediante diálogos bidireccionales para la obtención de saberes que posibilitaron la creación narrativa, develando situaciones, experiencias, sentires y el cómo las personas significan sus propias historias y vivencias, las que quedaron impresas en el relato. Algunos autores dirían que la memoria se mueve en el campo de la verdad, porque recordar y dar sentido a esas experiencias a través de la memoria se torna en un acto performático y, a la vez, en un elemento problematizador. La comprensión del significado asociado a la propia experiencia es sin duda un elemento problematizador de la propia realidad.

Escapando de la idea de violencia tradicional y comprendiendo que la violencia contra la pareja es un fenómeno de gran complejidad y amplitud en el que se configuran varios elementos que no sólo convergen en categorías tácitas de violencias asociadas al uso de la fuerza, las relaciones entre mujeres y sus parejas, hombres privados de libertad, advierten la presencia de elementos de la dominación masculina ejecutados desde la cárcel.

Paradójicamente, consignamos a la cárcel como escenario poco tradicional para la ejecución de la violencia en contexto de pareja, aun cuando reconocemos que la cárcel es un escenario de violencia explícita, y que, en las prisiones, la violencia es un problema fundamental de orden mundial, que compromete los derechos humanos, la seguridad y la vida tanto de los internos como de los funcionarios. Pese a esto, es inquietante que no se considera como un espacio peligroso para las mujeres que se relacionan sexo-afectivamente con estos hombres. Al respecto, Bourdieu infiere que la dominación masculina está directamente relacionada con la violencia simbólica dada la sutileza de su ejecución (2000).

En efecto, es la recuperación del conocimiento encarnado y experiencial lo que nos permitirá avanzar en una efectiva mirada de los grupos históricamente reprimidos, en donde sujeto e investigador(a) son parte de un mismo plano explicativo y de análisis, que, en definitiva, lo personal es político también en el proceso de investigación.

Además, es fundamental reconocer que la producción de conocimiento en la investigación feminista implica responsabilidades éticas hacia las personas cuyas vidas y experiencias son objeto de estudio. Solo a través de una reflexión crítica y una práctica ética rigurosa podemos contribuir a una investigación feminista que sea verdaderamente emancipadora y transformadora.

Lo que es posible evidenciar en esta colaboración, son las estrategias de autoprotección desde una resiliencia amenazadora. En vidas que parecen exiliadas, donde la renuncia a ser ellas mismas parece evidente, la adaptación pareciera ser la única posibilidad que se les ha entregado. Lo que quiero exponer con esto, son las formas de mirar las violencias específicas las que actualmente hacen pensar en nuevos mecanismos para detectarlas y abordarlas, escenarios que lejos de ser nuevos deben alguna vez ser considerados.

En consecuencia, fue relevante utilizar una metodología que potenciará la relación horizontal, considerando las emociones en el proceso de investigación como dato del conocimiento emocionalmente sentido en sus relatos, emociones consideradas como fuente de dato al momento de entrelazar las voces y co-construir cada narrativa. Emociones que develaron intensidad en las dinámicas de poder mediante un itinerario corporal que habla de sí mismas, recogiendo sentimientos y pensamientos que permitieron dar profundidad a la propuesta de análisis narrativo, permitiendo observar diversos elementos que dan cuenta de categorías implícitas y silenciadas.

Referencias Bibliográficas

- Ahmed, S. (2004). *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina* (J. Jordá, Trad.). Anagrama.

- Echeverría, R. (2005). *Ontología del lenguaje*. Santiago de Chile: Lom Ediciones
- García, D. y Ruiz-Trejo, M. (2021). Un viaje por las emociones en procesos de investigación feminista. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. (50) 21-41. doi: 10.5944/empiria.50.2021.30370.
- Gómez, D. (2019). Emociones, epistemología y acción colectiva en contextos de violencia socio-política. Reflexiones breves de una experiencia de investigación feminista, en *Otras formas de (des)aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencia y decolonialidad*. Bilbao: UPV/EHU, 77-90.
- Guzmán, C., Pérez, M. (2005). Las Epistemologías Feministas y la Teoría de Género. Cuestionando su carga ideológica y política versus resolución de problemas concretos de la investigación científica. *Cinta de Moebio*, (22). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10102207>
- Harding, S. (1998). “¿Existe un método feminista?” en E. Bartra (comp.) *Debates en Torno a una metodología feminista* (pp. 9- 35). Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Haraway, D. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza (Ed.), *Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial* (pp. 313-345). Cátedra, Madrid.
- Martínez, L. M., Biglia, B., Luxán, M., Fernández Bessa, C., Azpiazu Carballo, J., & Bonet Martí, J. (2014). EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN FEMINISTA: PROPUESTAS Y REFLEXIONES METODOLÓGICAS. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 14(4), 3-16.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: Contrato y status en la etiología de la violencia*. Serie Antropológica No. 34. http://ovsyg.ujed.mx/docs/bibliotecavirtual/Las_estructuras_elementales_de_la_violencia.pdf
- Stacey, J. (1998). Can there a feministetnography? *Women´sStudies International Forum*, 11(1), 21-27.
- Trevignani, V. y Videgain, K. (2016). Explorando emociones en cuentos escritos por niños. En M. Ariza (coord.), *Emociones, Afectos y Sociología*. (pp. 37-68) México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.